

Ensayo de investigación

Pedagogía de valores en la institución escolar

Pedagogy of values in the school institution

Pedagogia dos valores na instituição escolar

Ricardo Orellana Torres¹ 

Resumen

Justificación: La recurrente preocupación por la pérdida de valores en la sociedad y la responsabilidad de la escuela y la familia para recuperarlos no puede ser endosada únicamente al currículo o la institución familiar.

Interrogante: ¿Es posible enseñar valores en la escuela?

Premisas principales: Este ensayo propone explorar la dinámica del aprendizaje y la puesta en práctica de los valores en el contexto escolar. Se establece una aproximación al concepto de valor y las dificultades por acceder a un significado común debido a su naturaleza abstracta y sus sesgos de interpretación. Los valores desde la perspectiva de Schwartz parte el desarrollo de este trabajo. Los valores son entendidos como creencias sobre lo que es deseable, trascienden situaciones específicas y guían la selección y evaluación de comportamientos, personas y eventos. Existe evidencia sobre cierta estabilidad en los valores sociales a lo largo del tiempo.

Conclusión: En cuanto al ámbito educativo, se plantea que los valores se transmiten en las relaciones sociales de manera oculta y que la escuela reproduce los valores dominantes sin abordarlos críticamente. Finalmente, se ofrecen algunas líneas de análisis para concretar los valores en el centro escolar, vincularlos con las experiencias de aprendizajes y evaluar las competencias en valores de la comunidad escolar.

Palabras clave: Valores; Familia; Escuela; Aprendizaje; Evaluación; Aplicación

Abstract

Substantiation: The concern that society is losing its values and that it is the family's and the

¹Universidad Tecnológica Indoamérica (UTI), Ecuador

school's obligation to restore them cannot be primarily attributed to the family institution or the curriculum.

Question: Is it possible to teach values at school?

Main premises: The purpose of this essay is to investigate the dynamics of education and the application of moral principles in the educational setting. The concept of "value" is approximated, and the challenges of accessing a shared understanding due to its abstraction and biases in perception are established. The foundation of this work is Schwartz's definition of values, which he defines as idealistic convictions that transcend particular circumstances and direct the choice and assessment of actions, people, and events. It is emphasized the significance of values in human development, private and public behavior, and their embodiment in culture, the economy, and social cooperation. There is evidence that social values have been somewhat stable across time.

Conclusion: Concerning the educational field, it is suggested that values are reproduced in schools without being critically examined and that values are "hiddenly" communicated in social relations. Finally, certain lines of analysis are proposed to define the school's values, relate them to learning experiences, and assess the community's competence in upholding those values.

Keywords: Values; Family; School; Learning; Assessment; Application

Resumo

Justificação: A preocupação recorrente com a perda de valores na sociedade e a responsabilidade da escola e da família em recuperá-los não pode ser endossada apenas ao currículo ou à instituição familiar.

Pergunta: É possível ensinar valores na escola?

Premissas principais: Este ensaio se propõe a explorar a dinâmica do aprendizado e da colocação de valores em prática no contexto escolar. Ele estabelece uma abordagem para o conceito de "valor" e as dificuldades de acesso a um significado comum devido à sua natureza abstrata e aos vieses interpretativos. A definição de valores de Schwartz é o ponto de partida deste documento, descrevendo-os como crenças que são desejáveis, transcendem situações específicas e orientam a seleção e a avaliação de comportamentos, pessoas e eventos. Destaca-se a importância dos valores no crescimento humano, no comportamento privado e público e sua manifestação na cultura, na economia e na convivência social. Há evidências que indicam uma certa estabilidade nos valores sociais ao longo do tempo.

Conclusão: Com relação à educação, argumenta-se que os valores são transmitidos nas relações sociais de forma "oculta" e que as escolas reproduzem os valores dominantes sem abordá-los de forma crítica. Por fim, são oferecidas algumas linhas de análise para concretizar os valores na escola, vinculá-los às experiências de aprendizado e avaliar as competências em valores da comunidade escolar.

Palavras-chave: Valores; Família; Escola; Aprendizagem; Avaliação, Aplicação

Introducción

Casi siempre cuando sucede algo que va mal en la sociedad y nos escandaliza, se suele adoptar la postura de pérdida y con ella, la queja se vuelve recurrente de haber perdido la escala de valores o de haberse socavado los cimientos axiológicos, que antes cimentaban la sociedad. Este descuido en la práctica de los valores fragmenta la identidad y la cohesión social, hasta llegar a en muchos casos a posiciones incompatibles, por no decir, enemigas. La escuela en conjunción con la familia son los primeros sujetos de este reclamo y los primeros llamados a re-encontrar los valores perdidos.

Este reclamo, además de injusto, no es real. Las insuficiencias en el ethos que mantienen las relaciones interpersonales en la sociedad en que vivimos no se pueden cubrir por la vía curricular y tampoco por una institución familiar que, la mayoría de las veces posee intencionalidades educativas divididas o, sencillamente, inexistentes. Y es que no se le puede exigir a la familia que profese ideales éticos elevados si no los vive hacia adentro. En otras palabras, la familia solo enseña los valores o antivalores que vive. En la escuela sucede lo mismo, aunque para ello, en el mejor de los casos, relegue unas horas de clase semanales para tales efectos. Todo esto lo sabemos de sobra y también somos conscientes de los escasos resultados obtenidos.

El objetivo de este ensayo es más bien modesto, pretende acercarnos a la dinámica del aprendizaje y puesta en práctica de los valores en el contexto escolar. Pero, antes de sumergirnos de lleno en el tema, conviene proponer una aproximación conceptual de la idea de “valor” para que, como dijera Zubiría (2002), sirvan para explicitar las proposiciones que arman el contenido de un concepto para confrontarlo con la realidad y construir en torno a su significado un acuerdo socialmente

aceptado y de aplicabilidad continuada.

Desarrollo

Definiendo el término “valor”

No es tarea fácil. De hecho, la UNESCO para evitar “ofender a nadie” no logró llegar a consenso internacional sobre lo que, desde nuestra cultura occidental, llamamos o queremos llamar “valores” (Delors et al., 1996). Hoy en día, pensar sobre ciertos conceptos abstractos, como los valores sociales, corre el riesgo de caer en un escrutinio instantáneo de aceptación o rechazo desde la política, la religión, la cultura y la tecnología. Bauman al respecto nos dice:

En el momento en que aceptamos la posibilidad de que la pluralidad de soberanías culturales/morales -a diferencia de las políticas/económicas- persistirá durante un tiempo indefinido, quizá por siempre, encontramos muy tentador abandonar el territorio frío y abstracto de los valores morales universales para entrar en el acogedor refugio de la comunidad nativa; de hecho, muchos encontrarán esta seducción irresistible. (2006, p.35)

En efecto, por su naturaleza abstracta, surgen dudas sobre el grado en que los valores se trasladan después en el comportamiento humano. Algunos, incluso sostienen que los valores se encuentran cada vez más alejados de los movimientos culturales, del mundo empresarial y del mundo digital (Aparici y Marín, 2018). Otros, llegan a sostener que los valores son hasta peligrosos para la convivencia porque pueden usarse para justificar las acciones de gobiernos totalitarios (Savater y Ayala, 1992). Y, por último, desde algunas corrientes de las ciencias sociales cuestionan la importancia de los valores, en comparación con otros conceptos más utilitarios tales

como “necesidades”, “intereses”, “actitudes” y “normas”. Desde esta perspectiva pareciera que los valores han perdido toda relevancia científica y que tendientes al equívoco por ser demasiado abiertos a interpretaciones múltiples.

Todo lo que hasta el momento se ha indicado evidencia la necesidad de aproximarnos al concepto de valor. Schwartz, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén y una de las autoridades a nivel mundial sobre la teoría de los valores sociales, define a los valores como:

1. Una creencia
2. Pertenece a fines deseables o a formas de comportamiento
3. Trasciende las situaciones específicas
4. Guía la selección o evaluación de comportamientos, personas y sucesos
5. Se ordena por su importancia relativa a otros valores para formar un sistema de prioridades de valores. (1994)

El humanismo cristiano ha añadido, desde hace tiempo atrás, el carácter trascendente de los valores porque:

Informan y, al mismo tiempo, dirigen las manifestaciones de la cultura, de la economía, de la convivencia social, del progreso y del orden político, del ordenamiento jurídico y, finalmente, de cuantos elementos constituyen la expresión externa de la comunidad humana en su incesante desarrollo. (Juan XXIII, 1963)

Si intentáramos proponer una síntesis, se

podría decir que los valores son convicciones que pertenecen en primer lugar a la dimensión trascendente de la persona, le ayudan a la persona a crecer en humanidad, a sentirse inclinado a obrar el bien y guiar su comportamiento privado y público. En segundo lugar, los valores sociales se manifiestan en los ámbitos de la cultura, economía, convivencia social y los otros espacios que vaya construyendo el proceso civilizatorio. (Schwartz y Cieciuch, 2018)

Por otra parte, pareciera que existe cierta estabilidad de los valores principales a lo largo del tiempo. Blamey y Braithwaite (1998) quisieron saber si hay un consenso y estabilidad sobre los principales valores sociales en la población australiana. Encuestaron a 1.040 adultos en 1975 y 20 años más tarde hicieron lo mismo a 3.500 adultos. Ambas muestras contenían segmentos por sexo, edad, educación y status ocupacional. Y sus resultados parecen indicar que los valores son estables en el tiempo:

Estos grupos no se diferencian en las metas que consideran deseables para su sociedad. Difieren en la prioridad que creen que deberían darse a estas metas. Las prioridades de valores son aspectos debatibles. Varían con la probabilidad de encontrar una forma de realizar un valor, con las opciones que se ofrecen y con los costes en los que se incurre. (Blamey y Braithwaite, 1998)

Tabla 1. Estabilidad en la jerarquía de los valores sociales

Valores Sociales	1975	1995
Paz mundial	1ro.	1ro.
Seguridad	2do.	8ro.
Dignidad humana	3ro.	3ro.
Cuidado de la naturaleza	3ro.	6to.
Libertad	5to.	4to.

Tabla 1. Estabilidad en la jerarquía de los valores sociales (cont.)

Valores Sociales	1975	1995
Cumplir las leyes	6to.	2do.
Igualdad de oportunidades	7mo.	5to.
Cooperación	8vo.	9no.
Belleza	9no.	11mo.
Esfuerzo individual	10mo.	7mo.
Vida digna	10mo.	13ro.
Desarrollo económico	12mo.	10mo.

Nota: La tabla 1 muestra la permanencia de rango de orden de los valores sociales en una muestra de la población australiana según el estudio realizado por Blamey y Braithwaite (1998).

Los valores y el centro educativo

¿Cómo se perciben los valores en el clima de la escuela? En “La vida en las escuelas”, McLaren describe cómo de manera “oculta” se educa en valores -o en antivalores- por medio de la reproducción de los valores dominantes en las relaciones sociales (2003). Existe toda una serie de análisis etnográficos y sociológicos sobre cómo la escuela transmite, aun sin proponérselo explícitamente, contenidos normativos y actitudinales. Pocas veces la institución educativa se toma el tiempo para encararlos, juzgarlos crítica y reflexivamente. La mayoría de las veces el centro escolar permanece indiferente y permite que valores y antivalores convivan en medio de sus miembros dejando al azar cuáles de ellos se imponen con más fuerza.

La estructura institucional de un centro escolar proporciona un conjunto de tareas, procesos y significados en la vida diaria que están promoviendo -por presencia o ausencia- una determinada educación moral. La escuela, al margen que cumpla o no eficaz/eficientemente los objetivos académicos, contribuye implícitamente (currículum oculto) a formar a las personas de acuerdo

con un determinado modelo social (Fernández Palomares, 2003). Sin una «ecología», clima o atmósfera moral en el centro educativo que no haya sido incorporada pedagógicamente, asumida por la mayoría de los miembros de la comunidad educativa y ejecutada de manera constante resulta difícil utilizar el adjetivo “educativo”.

Sin patrones normativos, forjados desde los primeros años de la vida escolar, en los que se explicitan valores que se pretenden educar a lo largo de la etapa estudiantil, no es posible una auténtica inserción posterior de los estudiantes en la esfera pública. Por ello, como primer paso, es preciso examinar/revisar críticamente, de modo colegiado los aspectos organizativos, de relaciones sociales y contextos de aula que favorecen -o quizá no- una determinada educación en valores.

Para ello, los documentos identitarios del centro deben establecer vías, consensos y ulteriores compromisos para que no haya contradicción entre los valores que de hecho se vive y los valores que teóricamente se enseñan. De este modo, el “currículum oculto” puede servir a fines críticos: reflexionar sobre los efectos y la dimensión educativa

que corre paralela a las experiencias escolares que el centro ofrece al estudiante.

Aprendizaje de valores

El aprendizaje de valores y el desarrollo de actitudes exigen experimentarlos en la vida, en nuestro caso en la vida del centro. Hablar solo de ellos, dejarlos por escrito en un magnífico documento, incluso considerarlos como un contenido de aprendizaje no es suficiente. Los valores se aprenden practicándolos. Solo de esta forma el centro escolar puede ser un ámbito de reflexión individual y colectiva que permita construir, de modo racional y autónomo, principios generales de vivir un valor y ejercitar unas conductas que desarrollen aptitudes en el alumno para que adopte esas mismas conductas en otros contextos.

Si hablamos del valor del respeto, por ejemplo, los alumnos y alumnas no solo aprenden el respeto practicándolo en el centro y aulas, sino también observando como ejercitan el valor del respeto en el mundo adulto, empezando por los docentes. Si hablamos del valor de la paz, necesariamente, el centro escolar deberá estar organizado de tal forma que se perciba fácilmente que muchas de sus decisiones, compromisos, normas y acciones estén en torno a ese valor (Carreras, 1995).

Desde una perspectiva constructivista, Bruner (2004) ha defendido la idea de la educación como construcción compartida de significados:

Si estamos discutiendo sobre 'realidades' sociales como la democracia o la igualdad o, incluso, el producto bruto nacional, la realidad no reside en la cosa, ni en la cabeza, sino en el acto de discutir y negociar sobre el significado de esos conceptos. (p. 128)

La negociación de significados no se construye desde cero, sino en el seno de una

cultura compartida, de las tradiciones ancestrales de nuestros pueblos, de la sabiduría que hemos ido generando a través de la historia. A veces, esa falta de negociación es el problema principal para acatar ciertas normas, porque no han sido "construidas" por los actores y sujetos del proceso educativo. Los consensos y los compromisos para vivir los valores solo surgen cuando hay sentido de comunidad.

No hay recetas, manuales o fórmulas sobre cómo elaborar o insertar los valores en el centro escolar. Lo que sí se podría compartir son algunos criterios para "re-pensar" el lugar de los valores en el centro educativo:

- Los valores deben quedar por escrito, pero, más que eso debe quedar muy claro el compromiso por educar en esos valores y la manera de cómo se lo hace.
- Los valores, normas y hábitos más que estar dotados de una retórica bien elaborada, deben estar contruidos cooperativamente entre los profesores en primer lugar, y luego con los estudiantes y sus familias.
- Los valores, también, pasan por dinámicas de auto revisión de las autoridades, los líderes estudiantiles y las familias.
- Todos en el centro deben tener muy claro el concepto del valor o valores en los que se fundamenta la praxis educativa. Es un error dejar a que cada quien asuma subjetivamente el concepto de un valor.

Concreción de los valores en el centro educativo

Un centro escolar, organizado como comunidad educativa, incluye:

- a) Un conjunto de principios sustantivos (valores, normas y hábitos), consensuados y aceptados, base de la acción educativa. Y,
- b) unos principios de procedimientos que - como criterios y reglas de acción- sirven

para guiar los procesos educativos y de deliberación en la comunidad escolar (Cf. Bolívar, 1998).

Ambos elementos son interdependientes. La educación en valores implica poner en práctica un conjunto de procedimientos, propuestos y aceptados (tras un diálogo) por todos los afectados, pero estos procedimientos no ocurren en el vacío, dependen y están al servicio de un conjunto de valores y normas decididas por el centro, porque configuran un modo de ser deseable dentro del centro y fuera de él.

Una de las formas del modo de cómo se viven los valores en el centro escolar es por medio de las “normas”. En este sentido, las normas que se practican en la escuela son mucho más que un medio coercitivo o sancionatorio, son la expresión formal de cómo hacemos realidad los valores. El ideal es que la “disciplina” personal y grupal vaya surgiendo de manera natural y sea resultado de la concreción de los valores y de la buena organización de la comunidad escolar. Esta combinación de principios sustantivos y de procedimiento es la que provoca una genuina educación en valores. Cuando se lo logra, la disciplina cambia porque se encamina a fortalecer y conservar la vida de la comunidad escolar.

La evaluación de los valores

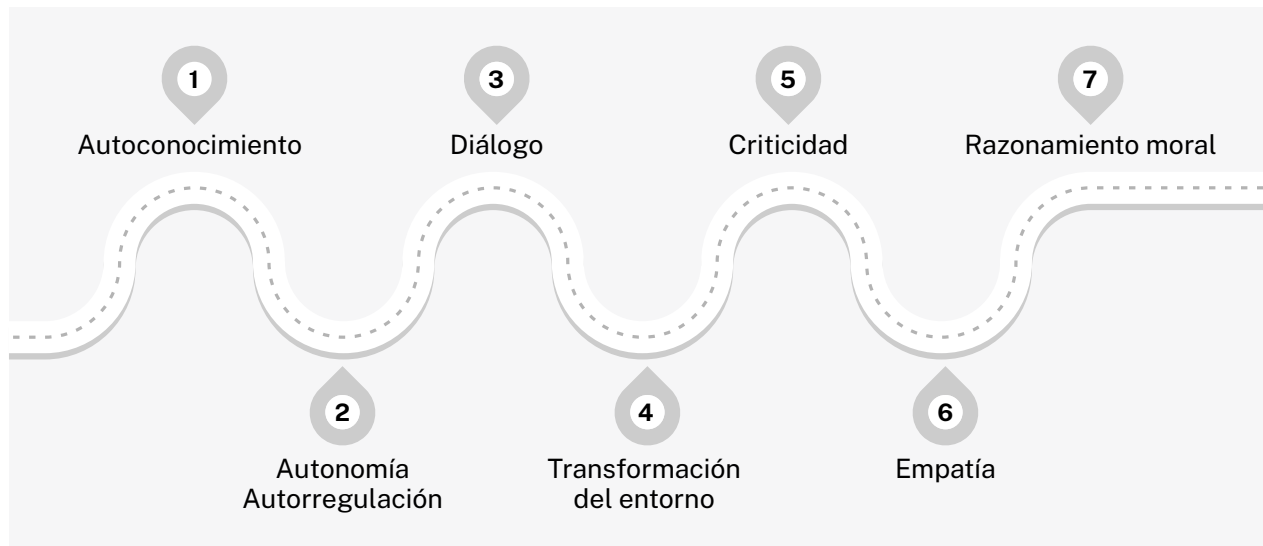
A los docentes y estudiantes se los quiere poner a examen sobre “valores” como si de una asignatura se tratase. Y, aunque es cierto que se necesita tener claridad sobre el concepto de valor a descubrir, incorporar y ejecutar, lo más importante no es saber cuánta información se posee sobre los valores, sino cómo lo hace ser mejor persona a nivel individual y colectivo. Por eso, de acuerdo con Alonso (2004), antes de tomar una lección sobre algún valor en particular es

mejor constatar que el estudiante, luego del proceso pedagógico, tiene la competencia, ha desarrollado la aptitud-o lo está haciendo-en:

1. **Autoconocimiento:** Se conoce a sí mismo, tiene autoconciencia del yo, ha llegado a tener una autovaloración de sí mismo. Es consciente de su propia manera de ser, de pensar y sentir.
2. **Autonomía y autorregulación:** Su voluntad es autónoma. Se nota coherencia entre lo que dice, lo que hace y lo que siente. Se percibe en el estudiante que tiene una escala de valores y sus expresiones van de acuerdo con esa jerarquía.
3. **Diálogo:** Es capaz de construir una opinión e intercambiarla con otras personas incluso cuando existan pocas coincidencias. Puede razonar sobre distintos puntos de vista y llegar a acuerdos racionalmente motivados.
4. **Transformación del entorno:** Puede aplicar lo que sabe y vive sobre los valores para establecer normas y proyectos en contextos diferentes al contexto escolar. Es capaz de implicarse y comprometerse más allá de la escuela.
5. **Criticidad:** Logra alcanzar niveles de juicio de valor sobre la realidad con información moralmente relevante para mejorarla.
6. **Empatía:** Ha interiorizado los valores relacionados con la cooperación y la solidaridad. Tiene apertura a conocer y comprender las razones, sentimientos y valores de las otras personas.
7. **Razonamiento moral:** Ha llegado a alcanzar la capacidad cognitiva que le permita reflexionar sobre los conflictos de valor, las convenciones sociales hasta llegar a la interiorización de principios (Cfr. Alonso, 2004, p. 346).

Ver Figura 1 en página siguiente.

Figura 1. Evaluación de las competencias en valores



Nota: La figura muestra los descriptores de la competencia de desarrollo de los valores de acuerdo con Alonso (2004).

Conclusiones

Dentro de pocos años llegaremos al primer cuarto del siglo XXI y la formación de valores sigue siendo un acertijo no resuelto. El ser humano en su incesante afán por entender las raíces del bien-y también del mal-ha transitado por toda clase de caminos sin que todavía hayamos llegado a buen puerto (Savater y Ayala, 1992). A veces, por rendir culto a la información y al simple “conocer” hemos caído en un analfabetismo moral que no da importancia a la sabiduría ni al desarrollo de la conciencia. La escuela también ha fallado en cierto modo, dando prioridad a otros temas de moda o que emergen en la frenética carrera del desarrollo y que cada vez se aleja de las más profundas necesidades humanas.

El objetivo propuesto al inicio, el de acercarnos al aprendizaje y puesta en práctica de los valores en el contexto escolar sobre pasa la limitada visión de tener información sobre los valores. Se trata de poner esos valores en acción, de exigir su cumplimiento-incluso que

se disfrute practicándolos-y guíe el comportamiento privado y público en los ámbitos de la cultura, economía, convivencia social y los otros espacios que vaya construyendo el procesocivilizatorio.

La institución escolar es uno de los lugares más idóneos para iniciar en la pedagogía de valores a los sujetos de la educación. Estancarse en lo escrito y exigir su cumplimiento sin negociación de significados opaca esta tarea y crea, a menudo el efecto contrario. Los docentes en este contexto tienen una misión muy importante, porque ellos son el vehículo para suscitar convicciones y transmitir los valores que a ellos mismos los motivan. La mejor forma de evaluar los valores es poniéndolos en situaciones que exijan su aplicabilidad en contextos intra y extra escolares. Es en estos escenarios-que aparecen en todo momento- cuando puede ser percibido el nivel de autoconocimiento, autonomía, autorregulación, criticidad, empatía y razonamiento moral.

Referencias

- Alonso, J. M. (2004). *La educación en valores en la institución escolar: planeación-programación*. Plaza y Valdes.
- Aparici, R. Marín, D. G. (2018). *Comunicar y educar en el mundo que viene*. Editorial Gedisa.
- Bauman, Z. (2004). *Etica posmoderna* (B. Ruiz de La Concha, Trad.). Siglo XXI Ediciones.
- Blamey, R., y Braithwaite, V. (1998). The validity of the security-harmony social values model in the general population. *Australian Journal of Psychology*, 49(2), 71-77.
<https://doi.org/10.1080/00049539708259856>.
- Bolívar, A. (1998). *Educación en valores. Una educación de la ciudadanía*. Colección Educación XXI, número extraordinario Educación. Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- Bruner, J. (2004). *Realidad Mental y Mundos Posibles*. Gedisa Editorial.
- Carreras, L. (1995). *Cómo educar en valores: materiales, textos, recursos y técnicas* (Vol. 131). Narcea Ediciones.
- Delors, J. Al Mufti, I. A. Amagi, I. Carneiro, R. Chung, F., Geremek, B. y Nanzhao, Z. (1996). *La Educación: encierra un tesoro; informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Unesco.
- Fernández Palomares, F. (2003). *Sociología de la Educación*. Pearson Educación.
- Juan XXIII. (1963). *Carta encíclica Pacem in Terris*.
- McLaren, P. (2003). *La Vida en Las escuelas*. Siglo XXI Ediciones.
- Savater, F., y Ayala, H. (1992). *Política para amador*. Ariel.
- Schwartz, S. (1994). ¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos? En Ros, M., y Gouveia, V. (coords). (2001). *Psicología social de los valores humanos*. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados. Editorial Biblioteca Nueva.
- Schwartz, S. H., y Cieciuch, J. (2016). *Values*. Oxford University Press.
- Zubiría, J. (2002). *Teorías contemporáneas de la inteligencia y la excepcionalidad*. Coop. Editorial Magisterio.